

## “Y ESA ERES TÚ”

Envuelto en una manta, acurrucado en el sofá, me hallaba aquella noche. Fuera finas gotas de agua caían de la negra bóveda impregnada de diminutas manchas blancas. La luz se apagó y con ella las de toda la casa. Me asomé a la ventana, el resto del vecindario seguía desprendiendo luz de sus hogares. Me dirigí al ático para así alcanzar unos focos y ver mejor. Subí a tientas las escaleras, un escalofrío recorrió mi cuerpo, la subida se me hizo eterna, hasta que, por fin, alcancé el piso. Extraje los focos, los cuales ya utilicé para bajar. Durante la vuelta creía ver figuras correteando a mi alrededor. Al principio me reí con las sombras que creaba según los objetos a los que alumbraba. Todo cesó cuando me di cuenta del extraño parecido que tenía una sombra con la figura de un hombre, un hombre que movía lentamente sus brazos y cuyo origen desconocía. De repente, sentí como si unas grandes manos me precipitaran por el hueco de la escalera.

Abrí los ojos e inmediatamente recordé lo sucedido: las luces, los focos, las sombras y el empujón. Comencé a observar a mi alrededor. Una sombra me miraba fijamente y susurros rodeaban lo que ya empezaba a creer que era mi cadáver. De repente, sin meditación previa, exclamé: “¿Quién eres?”. Entonces, la sombra se esfumó y la luz regresó. Respiré aliviado. Me dirigí al aseo donde tomé un baño caliente, y, cuando fui a salir, la luz se apagó de nuevo. Cogí los focos que había dejado cerca y alumbré hacia el espejo, delante del cual me coloqué para peinarme. Estaba empañado. Deslicé un poco el foco para ver mejor mi flequillo cuando me percaté de que algo había escrito. “*No te gires. Mira a través del espejo.*”. Hice caso al mensaje, y, quedé paralizado. Mi corazón se paró y mi sangre se enfrió. “¿Quién eres?” apenas logré preguntar a un hombre con capucha y rostro ensombrecido. El espejo se empañó de nuevo y enseguida aparecieron nuevas letras.

*“Soy un alma en pena. Un alma cuyo único consuelo es acabar con la vida de otros para sentirse compadecida. Soy aquella de la que tantas veces te has escondido bajo las sábanas, aquella que te mira cuando te sientes observado, aquella que te sopla cuando tienes frío y aquella que araña tu cuerpo cuando sientes lo que tú llamas escalofrío. Soy una alma que hoy, por fin, será vengada y que te va a entregar su destino para por fin descansar en paz”.*

En cuanto acabé de leer, su fría mano se posó sobre mi hombro, se me nubló la vista, como cuando realizas un rápido movimiento, solo que esta vez sin que esta niebla se disipara. Ahora, mi vida consiste en buscar a mi víctima perfecta y creo que por fin la **he encontrado**. Ahora, lee el título de nuevo.